



¿Quién es Linda?

Linda lleva 36 años enseñando. Al principio en un centro de enseñanza secundaria y después se trasladó a un centro de educación de adultos para enseñar competencias esenciales y empleabilidad. Siempre se ha considerado una profesora segura y capaz, con mucha experiencia. Siempre ha creído mucho en el uso de recursos y actividades para desarrollar y consolidar la comprensión y el aprendizaje de los alumnos.

Sin embargo, admite que encontró «bastante desconcertante» el importante paso a la digitalización de un gran número de actividades y métodos de aprendizaje. Aunque se mantuvo al día con algunos de los cambios, rápidamente volvió a sus «métodos tradicionales» cuando pudo. Esta es su historia:

«Utilizaba pocos recursos digitales, entre ellos el sitio web Mathletics. En clase aplicaba la política “trae tu propio dispositivo”, aunque solo utilizábamos el teléfono para tareas sencillas. Podíamos trabajar con los alumnos sin teléfono, ya que siempre teníamos algunos de repuesto. Era tecnología de bajo nivel y suficiente para mí. Si soy sincera, siempre me preocupó un poco que algunos alumnos utilizaran los teléfonos con finalidades no educativas. La motivación es un gran problema para los profesores.»

¿Qué impacto tuvo la COVID-19 en tus métodos de enseñanza?

Todo cambió con el inicio de las restricciones de la COVID-19, cuando le pidieron que participara en reuniones de Zoom con otros compañeros y estudiantes y que impartiera clases en línea.

«Fue difícil para mí. Muchos estudiantes estaban perdiendo la motivación y la participación estaba disminuyendo, así que tuvimos que aumentar las actividades para mantenerlos implicados. Fui más allá de la formación digital inicial que había recibido y de las plataformas digitales a las que estaba acostumbrada. Llegó un momento en el que me sentía muy nerviosa incluso ante la idea de hacer reuniones con Zoom y experimenté una gran ansiedad ante la perspectiva de dirigirme a una clase en línea de 20 estudiantes adultos con mis limitadas habilidades digitales. Mis defectos e insuficiencias se magnificaron y pensé en la jubilación.»

¿Hubo algo que te hizo cambiar de opinión sobre el uso de las herramientas digitales en la enseñanza?

«El año pasado me pidieron que participara en una investigación del **proyecto DISCOVER** y eso me motivó a utilizar algunos de los recursos del juego de herramientas, a ampliar mis conocimientos y a abordar mi falta de confianza. Creo que hablar de ello también me ayudó. A veces uno no quiere admitir que está ansioso o que se siente amenazado por la tecnología. Pero el debate y el juego de herramientas fueron útiles, en particular Edpuzzle y los consejos sobre las reuniones con Zoom. Además, mis reservas iniciales ya no eran tan relevantes. Mis preocupaciones sobre la tecnología y la reducción de la interacción humana ya no tenían demasiado sentido debido a las restricciones del confinamiento, por lo que rápidamente me puse a ello y me acostumbré. Siempre vi el aprendizaje en línea como algo inevitable en el futuro, pero el coronavirus lo ha acelerado. Sin embargo, solo cuando me he metido de lleno en él, me ha resultado menos desconcertante y extraño.»